Escuela Roosevelt: Recuerdos y Añoranzas
Por Fernando Delgado

Sobre la misma cima del Cerro de la Monserrate ubica el amplio, vetusto, y abandonado edificio de dos plantas. Colinda, probablemente, su parte posterior con los predios de la antigua ermita y cementerio, ya desaparecidos, y que fueron destinados por el pueblo a la misma advocación de la Virgen. Es la antigua escuela **Roosevelt,** donde miles de arecibeños recibieron los primeros años de su formación académica.

El único intento, muy loable, de llamar la atención a su deterioro y tratar así de que alguna restauración baje del cielo, ha sido la enorme impresión pintada en su lado frontal, con la imagen de nuestra bandera. Aun así, la desaparición de sus antiguas ventanas y la falta de color definido de sus paredes identifican claramente el estado ruinoso de la estructura. En resumen, la **Roosevelt** constituye un diminuto retrato de la escuálida voluntad cívica que aqueja a la querida **Villa.**

Buena parte de nuestra vida transcurrió a " tiro de piedra " de ese ícono arecibeño. En algunas fotos de nuestra niñez, que han podido escapar de la papelera, aparece alguno que otro árbol de pino, así como la callecita central que dividía en dos predios la enorme plazoleta, frente del plantel.

Nuestro Primer Encuentro Cercano con la Roosevelt

Fue en 1943, cuando empecé mi primer grado. Entonces, **Dolores Kuínlam,** nuestra progenitora, era maestra allí. Recuerdo otras de sus compañeras en el plantel: **doña Carmen Ramírez de Colón,** vecina de nosotros en el Cerro; una señora de apellido **Goycochea;** la esposa del señor **González,** dueño de funeraria y además, de oficio " Practicante " en la medicina; una señorita, doña **Enriqueta De Jesús, muy amiga** nuestra **y vecina** de la calle **Nueva.** De alguna de éstas, guardo en mi mente la imagen de su caminar, subiendo el **Cerro** con paso lento y

Biblioteca Histórica del Norte https://bibliotecahistoricadelnorte.org/

cargando algún portafolios conveniente para impartir conocimientos y sabiduría a niños arecibeños en la **Roosevelt.**

Aprovechando el hecho de que las clases allí comenzaban dos o tres semanas antes que las del **Colegio San Felipe**, mi madre me colocó de estudiante oyente, en el primer grado de la **Roosevelt,** con **doña Julia Ball.** Por lo tanto, fue de **doña Julia** que recibí las primeras lecciones para leer y escribir.

Como era reglamentario, durante el inicio de curso, vinieron enfermeras de la Unidad de Salud Pública, para vacunar a todos los alumnos. Su súbita llegada, vistiendo aquel blanco uniforme, y portando jeringuillas con agujas listas para ser enterradas en nuestros brazos, nos causó pánico. Viviendo tan cerca, nuestro hogar pareció un refugio ideal para evadir dicho " peligro"... Así que, mientras ellas preparaban el escenario para su tarea, echamos a correr, a nuestro paso de tortuga, y cruzamos la puerta del salón y uno de los portones del edificio, hacia nuestra casa, y así nos libramos de un pinchazo. Por razones misteriosas, aquel evento quedó grabado en nuestra imaginación, aun por sobre todo lo que aprendimos en la **Roosevelt.**

De todas maneras, ¡ mucho le agradecemos, después de ochenta años, a doña Julia por lo que nos enseñó y nos lo hacía recordar al cabo de muchos años ¡... Y también a aquellas enfermeras, por su visita..., en aras de nuestra salud, a pesar de que no me pincharon.

La Estructura de la Escuela Roosevelt

El edificio, de dos pisos, lucía imponente. El gran tamaño de la altura, o " luz " de cada uno de sus dos pisos, le daba ese atributo visual. Sus tres amplios portones de entrada, eran de hierro con amplios espacios entre rejas. Así, era muy fácil tener su vestíbulo a la vista.

La entrada al aula era prácticamente irrestricta. No había guardias de seguridad, ni en los portones, ni afuera ... simplemente un ciudadano

Biblioteca Histórica del Norte
https://bibliotecahistoricadelnorte.org/

podía entrar al plantel sin identificarse, ni dar explicación alguna sobre su visita... ¡ Cómo cambian las circunstancias de los tiempos ¡

Había, sobre los grandes portones de la **Roosevelt**, un letrero en la pared del edificio con el nombre del aula. Sin embargo, lo que más recordamos es el número agregado, quizás 1917 ó 1927, que obviamente se refiere al comienzo de la **Roosevelt,** como principal aula pública de estudios primarios en **Arecibo.**[1] Los detalles de cómo se construyó y empezó esta escuela no los hemos podido encontrar. Es posible que pueda haber algo en el **Fondo** que custodia el **Archivo Nacional de Puerto Rico.**

¿ A cuál de los **Roosevelt (Teodoro ó Franklin Delano)** se le dedicó el nombre de la Escuela ? Recordemos que la notoriedad del segundo sobrevino en la década de 1940, con la Segunda Guerra Mundial. Por lo tanto, parece posterior al establecimiento de la escuela. Entonces, ¿ a qué viene el número de año que aparece en la fachada del edificio ?

Al entrar en el recinto, nos encontrábamos con una muy amplia escalera de acceso al segundo piso. Contiguas a cada lado exterior de la escalera había dos oficinas, una para el Superintendente de Escuelas, que por muchos años lo fue **Mr. Sánchez.** La otra oficina era la de la **Principal,** como se conocía al que dirigía la Facultad allí. Recordamos también que ese puesto, en la **Roosevelt, lo ejerció** por muchos años doña **Rosa Piñeiro.**

Colindando con un lado de estas oficinas, el más lejos de la mencionada escalera, había un largo pasillo, que daba acceso a los salones de clase. Si no recordamos mal, el piso del vestíbulo y el de los pasillos estaba cubierto con losas de color rojizo, oscuro.

Biblioteca Histórica del Norte
https://bibliotecahistoricadelnorte.org/

[1] He aquí un asunto que merece investigar: ¿ Por qué las escuelas publicas, intermedias y superior, aparecen mucho antes que la que fue elemental, la Roosevelt, en la historia de **Arecibo ? ¿** No debía ser al contrario ?

La escalera, por su parte, se dividía en dos al llegar a la mitad de su ascenso; una para cada lado, en forma de “ ele “. Así se llegaba a cada línea de salones de clase, en el segundo piso.

Como es natural, cuando discurrimos por aquellos corredores, podíamos atisbar la estampa que presentaba alguna clase en curso: la voz de la maestra impartiendo conocimientos, sentada en su escritorio, o frente a la pizarra con tiza a la mano, o quizás con un borrador, que luego dejaba al borde inferior de donde escribía; las cinco o seis filas de pupitres con su estudiante cada uno. Casi siempre en el salón había cartulinas con adornos o letreros, herramientas indispensables para aprender.

Siempre nos intrigó el pequeño patio interior que tenía el edificio. Era muy reducido para la apreciable matrícula que tenía la escuela, pero así, sin cubierta, había sido concebido por los que diseñaron la estructura con algún propósito en mente.

La azotea del edificio proveyó, y suponemos que provee, a los pocos afortunados que hasta allí escalaron, una vista simplemente espectacular de **Arecibo.** ¿ Cómo pudimos hacerlo ? Simplemente por una conjunción de la suerte con la ignorancia, o atrevimiento juvenil:
estaban en cierta ocasión pintando el edificio y dejaban puesta una larga escalera al frente de la estructura, que llegaba a la azotea. Arriesgando nuestra vida subimos y llegamos. ¡ Cuál era la sensación de seguridad que nos invadía al poder pisar, con ambos pies el techo de la **Roosevelt ¡**

Allí permanecimos, luego de subir, largo rato contemplando aquella vista que incluía cielo, montañas, río, mar, Templo y el casco de nuestro pueblo. Tan fácil que sería hoy conservar aquella maravillosa vista en un retrato... pero entonces no se podía... así es la vida. ¡ Cuán interesante sería contar con fotografías, o “ videos “ tomados desde dicha “ atalaya arecibeña “! O, aun siendo menos fácil, establecer un

Biblioteca Histórica del Norte
https://bibliotecahistoricadelnorte.org/

restaurant en la azotea, con atractiva vista y amplio espacio para los vehículos alrededor ¡

Al anochecer, los " títeres del Cerro ", como se me antoja denominar a los muchachos que residíamos allí, o en la aledaña **Calle Nueva,** nos reuníamos, sentados en las escaleras de ocho ó diez peldaños, con un pequeñísimo jardín a cada extremo, frente a los tres portones de entrada al vestíbulo de la **Roosevelt.** Éramos alrededor de una dozena: **Johnny Piñeiro; el " cano " Clavelín; Willy Medina; Rafael Zaragoza; " Tongo " Mantilla; Johnny Maltés; Cheíto González,** (estos cuatro de la calle **Nueva**), **los hermanos " Pito " y " Fito " Crespo,** así como **Ángel Almodóvar y su hermano; se** me presentan en la vereda del recuerdo.

Como nuestras mentes eran todavía muy juveniles, en vez de buscar temas de tertulia adulta, a los títeres nos gustaba mejor jugar " **Rescate ",** donde era imprescindible, para los demás en el grupo " rescatar " al designado, que tenía la encomienda de esconderse. Hubo, sin embargo, un problema con el juego. En bastantes ocasiones, el que debíamos rescatar se escondía en su casa hasta el día siguiente, y el juego quedaba inconcluso.

Antes de caer el sol, y fuera de horas de clase, nos gustaba también acceder al patio posterior, al exterior de la escuela. Con el tiempo le bautizamos como " **La Jungla ",** por lo frondoso y escondido de su pequeño predio. De allí, en lo más alto del **Cerro,** teníamos una vista bastante amplia del lado oeste del pueblo, mirándolo entre muchos árboles de aquella legendaria " **Jungla** ".

Dos cortísimas calles delimitaban lateralmente los predios del plantel. La de la izquierda, mirando de frente la **Roosevelt,** es la **Manuel Fernández Juncos.** Iba desde donde ahora imploran conservación, las ruinas de donde vivió **doña Juanita García (la Diosa Mita)** y que también constituyó la primera residencia en **Arecibo,** de la familia **Lacomba Nolla,** cuando vinieron de Ciales, siendo el compositor un

Biblioteca Histórica del Norte
https://bibliotecahistoricadelnorte.org/

niño. La calle termina, sin salida, frente a la estructura donde **José Limón de Arce** soñaba ubicar un museo, y creo que lo tuvo durante algún tiempo. ¿ Será que **Arecibo,** además de ser el pueblo " de los soles truncos ", lo es el de " los sueños y proyectos truncos " ?

De la otra calle, la del lado norte de la escuela, sólo podemos decir que allí ubicaba el comedor para los estudiantes, en un pequeño edificio de madera que no estaba conectado físicamente al plantel. En esa calle vivieron las familias **Clavelín,** así como la familia antedicha**,** los **Lacomba**, en un segundo piso. Como se nos escapa el nombre de la calle, algún amigo nos ayudará, estamos seguro, a encontrarlo.

Dos Estampas Imborrables de la Escuela

La primera se repetía cada día de clases estando nosotros en el **Cerro:** pocos minutos después de las tres de la tarde, se comenzaba a oír un murmullo, cuya intensidad iba aumentando, hasta convertirse en una agradable algarabía: la de la salida de dos o trescientos estudiantes, de camino a sus casas luego de haber tenido unas cuantas horas de silencio, atendiendo las explicaciones ofrecidas. El desfile no era sólo de discípulos... también algunas maestras, sino todas, formaban parte de la estampa, necesario entonces porque los autos constituían, para las maestras, tan sólo una ilusión económica.

La otra estampa sólo ocurría en una ocasión, cada cuatro años, el día de las elecciones insulares. Abrían los portones de la **Roosevelt** desde temprano y comenzaban a llegar los funcionarios que trabajarían en los colegios electorales. Alguno que otro ciudadano recorría el Cerro ondeando alguna bandera. También se establecían por aquellos predios los que vendían refrescos y piraguas, con sus carritos y nevera con hielo.

Ya desde las doce de mediodía, aumentaba ostensiblemente el flujo de ciudadanos hacia la escuela, y empezaba a oírse el golpe, al chocar el pavimento, de las maderas que portaban los guardianes del orden, que conocíamos entonces como " guardias de palito ".

Biblioteca Histórica del Norte
https://bibliotecahistoricadelnorte.org/

A la una de la tarde, el pueblo se estremecía con el sonido de la **Sirena Municipal,** indicando el cierre de cada salón de la **Roosevelt** para así conservar la pureza del procedimiento**.** Se podía oír alguno que otro portazo, proveniente de cualquier salón de clase y los ciudadanos quedaban encerrados en aquella pequeña celda que le tocaba, para ejercer el sagrado derecho que cada uno ostentaba: el de hacer su cruz donde le placiera. Al cabo de algún corto o largo rato, salían en silencio sepulcral, casi siempre a pie, para sus hogares. A espaldas de aquel desfile de ciudadanos arecibeños quedaba la **Roosevelt,** como dando fe pública de la apreciable pureza de tal ejercicio de la democracia.

Un Vestigio del Cementerio de la Ermita

En finales de la década 1940-50 **la Autoridad de Acueductos** aumentó el diámetro de su sistema soterrado en el **Cerro.** Para ello, excavaron seis u ocho pies para sustituir su tubería allí. Para sorpresa de todos, las zanjas necesarias, desde el frente de la **Roosevelt,** perpendicular al edificio, expusieron a la vista una significativa de osamenta. Obviamente pertenecía a enterramientos en el antiguo cementerio. Lo más que nos llamó la atención sobre el hallazgo, lo fue la gran distancia entre la supuesta ubicación de la **Ermita de la Monserrate** y los límites de su cementerio, sugeridos por la distancia de la distancia de los más lejanos al plantel... algunos ochenta o cien metros. Eso nos puede dar una idea del área total que tuvo el camposanto; mucho más de lo imaginado.

Conclusión

Como no podemos sustraernos al deseo de abarcar el máximo posible en una investigación, exponemos, solicitando ayuda de los amigos al respecto, algunos puntos por aclarar, con la **Escuela Roosevelt:**

A – En que año comenzaron, y concluyeron, sus cursos.
B – Detalles del proyecto de su construcción.

Biblioteca Histórica del Norte
https://bibliotecahistoricadelnorte.org/

C – Nombres de maestros que allí enseñaron.
D – Cuáles son los planes para con estas ruinas.
E – A cuál de los **Roosevelt** se recordó, al ponerle nombre.
F – Factores incidentes para su cierre y abandono.
G – Qué alternativa tuvieron, o tienen para su educación primaria, los niños que residen en el casco urbano de **Arecibo.**

Aclaración de un error: Se nos escapó la existencia de la **Escuela Lincoln,** previo a la **Roosevelt.** Nuestro amigo **Pepe Colón** nos ha indicado que los alumnos de aquel plantel fueron transferidos a la **Roosevelt** al desaparecer la **Lincoln. Se lo agradecemos.** Así vamos detallando correctamente la historia de nuestro pueblo.

Por otro lado, otro amigo, **Daniel Mora Ortiz,** nos trae otra valiosa información: la estructura, de 30 salones, fue construida en los años 1937 al 1939. El promovente de su inscripción en el Registro de Estructuras con Valor Histórico lo es el arquitecto **Jorge Rigau.** Incluye además una foto de la amplia escalera interior que daba acceso al segundo piso. Por último, aclara a quién se dedicó el nombre de la **Roosevelt: a Franklin Delano.**

Un pensamiento, en forma interrogante para concluir: ¿ Qué otro rincón de **Arecibo,** además del **Cerro,** puede atribuirse haber albergado estructuras tan significativas como un Cementerio, una Ermita, un Hospital, un Museo y una gran escuela elemental pública de Arecibo ?

Biblioteca Histórica del Norte
https://bibliotecahistoricadelnorte.org/